



No todo vale

Jordi Gual

Profesor del IESE

Händel y el nuevo año



Estas Navidades he tenido ocasión de escuchar de nuevo *El Mesías* de Händel y recordar la narración de Stefan Zweig

sobre como se fraguó este magnífico oratorio. Händel vivía en Londres, donde ejercía como músico, profesor y promotor operístico. Era un compositor afamado, pero no tenía acierto en su faceta empresarial y pasaba por serias dificultades económicas. Tal vez por eso, o por su carácter iracundo, sufrió un derrame cerebral que le incapacitó para ejercer su profesión.

Händel, sin embargo, jamás se rindió. Como la recuperación era muy lenta, los médicos le aconsejaron una dosis moderada de aguas termales. Y él, a pesar de tener un corazón débil, no abandonaba los baños, con ejercicios incansables, tratando de conseguir un milagro. Contra todo pronóstico, su tenacidad tuvo premio. Tan solo un año después de su apoplejía, su salud se había restablecido y retomaba con fuerza su carrera.

Sin embargo, la suerte no le acompaña. La muerte de la reina de Inglaterra, la guerra con España y una gran ola de frío sumen al país en recesión, y al promotor de ópera, en graves aprietos financieros y en práctica bancarrota.

Händel vaga desesperado por la ciudad. No puede escribir música, se esconde de sus acreedores, se pregunta por qué Dios le salvó de la enfermedad y ahora no obstante le aboca a la ruina y al silencio. Está abatido, no tiene trabajo, ni encargos, ni ilusión.

Sin embargo, al llegar a casa encuentra un sobre en su mesa de trabajo y al abrirlo comprueba que es un escrito del poeta Jennens, autor de varios de los libretos de ópera del compositor. Jennens ruega a Händel que, con su genio inaudito, componga un oratorio a partir de los textos que le envía.

Pero Händel, desanimado, despreciando los elogios, se irrita, aparta el libreto y decide acostarse. Sin embargo, no puede dormir. Inquieto, da vueltas en la cama hasta que, azuzado por la curiosidad, se levanta y examina el manuscrito.

Las primeras palabras de *El Mesías* ya le conmueven: "Comfort ye", "consolaos". Devora el texto y en él encuentra inmediatamente consuelo e inspiración. Le parece un poema escrito expresamente para él, y la partitura surge de un modo espontáneo. Se enfrasca en un frenesí creativo. No come, no duerme, trabaja incansablemente y culmina la obra en solo tres semanas.

Es la segunda resurrección de Händel, un esfuerzo titánico para volver a la vida, que culmina en una magna obra que aún hoy despierta admiración en todo el mundo.

La historia de la composición del Mesías, cierta o apócrifa, sigue teniendo, como el propio oratorio, una enorme vigencia. Es una historia de coraje y tenacidad frente a la adversidad. En ella se conjugan talento, esfuerzo y pulsión creativa. Es, en definitiva, un ejemplo de resiliencia y de cómo, cuando la misión está clara, las personas –y también los equipos y las empresas– se saben sobreponer a las dificultades y alcanzar grandes metas. Es una buena historia para empezar el año. |

Resiliencia
Cuando la misión es clara, las personas, los equipos y las empresas se sobreponen a las dificultades y alcanzan las metas